

13 dic. 76  
18027

ADMINISTRACION  
LIRICO-DRAMÁTICA.

---

# NOTICIA FRESCA,

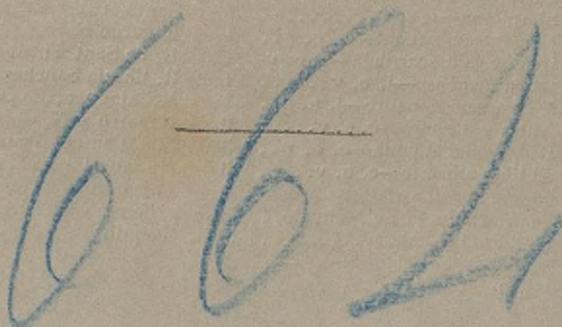
JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ESCRITA SOBRE EL PENSAMIENTO DE UNA OBRA FRANCESA,

POR

**VITAL AZA Y JOSÉ ESTREMEIRA.**



**MADRID.**  
SEVILLA, 14, PRINCIPAL.  
1876.

L47 - 6865

AUMENTO al Catálogo de esta Galería de 1.º de Abril  
de 1876.

TÍTULOS.		Actos.	AUTORES.	Prep. que corresponde
<b>COMEDIAS Y DRAMAS.</b>				
3	3		Á cual más bravo—j. a. p. . . . .	1 D. José de Fuentes. . . . . Todo.
10	4 a.		Café de la libertad—s. o. v. . . . .	1 Ricardo de la Vega. . . . . »
2	2		Cambiar de colores—c. o. v. . . . .	1 M. Pina Dominguez. . . . . »
2	2		Casado y con hijos—j. o. p. . . . .	1 José Campo-Arana. . . . . »
2	2		¡El cuchillo de la cocina!—j. a. p. . . . .	1 José de Fuentes. . . . . »
»	1		El despuntar del día, <i>monólogo</i> . . . . .	1 Adolfo de Castro. . . . . »
»	»		El frac nuevo—c. o. v. . . . .	1 Manuel Matoses. . . . . »
2	2		El primer desliz—c. a. p. . . . .	1 Joaquín Valverde. . . . . »
3	1		El vencedor de sí mismo—c. o. v. . . . .	1 D.ª Mercedes de Velilla. . . . . »
3	2		En el forro del sombrero—j. o. p. . . . .	1 D. Fermín M. Sacristan. . . . . »
3	2		En perpétua agonía—c. o. p. . . . .	1 Salvador Lastra. . . . . »
4	1		Hasta la muerte—j. o. p. . . . .	1 José Mota Gonzalez. . . . . »
4	2		La beata de Tafalla—c. o. v. . . . .	1 Sres. Salcedo y Carr.º de Albornoz. . . . . »
3	2		La ley de Dios—c. o. v. . . . .	1 D. R. García Sanchez. . . . . »
1	»		La gota de rocío, <i>monólogo</i> . . . . .	1 Adolfo de Castro. . . . . »
4	4		La tarjeta de Canuto—j. a. p. . . . .	1 Sres. Fuentes y Cuenca. . . . . »
7	2 a.		Los misterios del Rastro. . . . .	1 Sres. P. Delgado y Ruano . . . . . »
3	1		Noticia fresca—j. o. v. . . . .	1 Aza y Estremera. . . . . »
2	2		Regalitos—c. o. v. . . . .	1 D. J. Velazq. y Sanchez. . . . . »
6	1		Salvarse en una tabla. . . . .	1 Salvador Lastra. . . . . »
5	2		Simplezas—j. o. p. . . . .	1 Santa Ana y Jaques. . . . . »
2	3		Una extravagancia—c. o. p. . . . .	1 Eduardo Saco. . . . . »
3	3		Una oveja descarriada—c. o. v. . . . .	1 E. de Sant. Fuentes. . . . . »
4	1		Usted dispense—j. o. v. . . . .	1 R. García Sanchez. . . . . »
3	2		Ya pareció el padre—j. a. p. . . . .	1 J. Balaguer. . . . . »
4	2		Antes y despues—c. a. v. . . . .	2 Navarro y N. Gonz. . . . . »
9	8		Despues de la boda—c. o. p. . . . .	3 José Campo-Arana. . . . . »
4	3		El libre albedrío—c. o. v. . . . .	3 Mariano Pina. . . . . »
6	2		Epilogo de una historia—c. o. v. . . . .	3 Luis San Juan. . . . . »
7	2 a.		Juan Martín, el Empecinado. . . . .	3 Sres. Ferrer y Cuartero. . . . . »
8	4		La fiesta del hogar. . . . .	3 D. Joaquín Valverde. . . . . Música
			No contar con la huésped—c. a. p. . . . .	3 Sres. Fuentes y Alcon. . . . . Todo.

55-8

# NOTICIA FRESCA,

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ESCRITO SOBRE EL PENSAMIENTO DE UNA OBRA FRANCESA,

POR

**VITAL AZA Y JOSÉ ESTREMER.**

Estrenado en el Teatro ESPAÑOL, la noche del 22 de Noviembre  
de 1876.

~~~~~  
*José Rodríguez*

MADRID.

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.  
1876.

PERSONAJES.

ACTORES.

DOÑA RITA..... SRA. FENOQUIO.  
PEPE..... SR. RIQUELME.  
PACO..... SR. ROMEA.  
UN AGENTE DE ÓRDEN PÚBLICO. SR. CASTRO.

La accion en Madrid.—Época actual.

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Administracion Lírico-Dramática de D. EDUARDO HIDALGO, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representacion y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

---

## ACTO ÚNICO.

---

Sala pobre de una casa de huéspedes de á siete reales con principio. Puerta al foro. Ventana á la izquierda. Á la derecha una puerta. Dos camas, algunas sillas, una mesa, etcétera.

### ESCENA PRIMERA.

PACO y PEPE acostados. La escena casi á oscuras. Despues de un momento, durante el cual se oyen algunos ronquidos, aparece por la puerta del foro DOÑA RITA.

RITA. En la cama todavía,  
y ya es la tercera vez  
que los llamo! Habrá cachaza!  
(Alto.) ¡Que ya van á dar las tres!  
Si duermen como un liron;  
digo, como dos!  
(Abriendo la ventana. Claridad en la escena.)  
¡Á ver  
si se levantan ustedes,  
porque hace cerca de un mes  
que no se ha barrido aquí,  
y hay bastante que barrer!  
¡Don Paco! ¡Don Paco! ¡Arriba!  
Como un tronco!—¡Don José!  
¡Ea! Levántense ustedes,

- que es tarde!
- PEPE. (Soñando.) Voy al entrés.
- RITA. Las tres! Y las tres y cuarto.  
Calle! se duerme otra vez.
- PEPE. Á esa sota cuatro duros.
- PACO. (Soñando.) ¿Quién habla de duros, eh?
- RITA. Duros! Bah! Bah! Están soñando:  
tan sólo en sueños los ven.
- PEPE. Eh! que levantan un muerto!
- RITA. Un muerto! Dios de Israel!
- PEPE. Está en puerta!
- RITA. ¿Cómo en puerta? (Mirando.)  
¿De qué hablará?
- PEPE. (Soñando.) Mato el seis!
- RITA. Matar á seis! Dios nos libre!  
Jesús, María y José!  
Nada! Si estarán pensando  
alguna de Lucifer.  
Tienen unas compañías!...  
Aquí no vienen más que  
calaveras, y me temo  
que armen un dia un belen.  
Éste estudia para médico (Por Pepe.)  
hace nueve años ó diez.  
Tuve hace poco un dolor  
de muelas, le consulté,  
y me recetó un enjuague...  
¡Dios mio, qué enjuague aquel!  
una muela me dolía  
y se me cayeron seis!  
El otro estudia derecho; (Por Paco.)  
torcido debiera ser.  
Y tanto sabe él de leyes  
como yo de guisar bien.  
Ni tienen libros siquiera.  
(Mirando el cajon de la mesa, de donde sacará lo  
que dice.)  
Vamos! Aquí tienen tres:  
*El diablo mundo.* Si estudian  
con el diablo, qué han de ser!  
*El libro verde.* *El amor.*  
¡Huy, qué estampas, San Ginés!

(Soltando el libro.)

*El Imparcial.* Dos pasteles.

¡Puf! No se pueden comer! (Se los come.)

Voy á hacer el chocolate,

y al mismo tiempo veré

si arreglo la alcoba á ese otro

huesped que me manda Inés.

¡Y vaya un huesped! El órden

entrará en casa con él.

¡Un agente de órden público

que sirvió en Guardias del Rey!

Será un real mozo, y sospecho

que nos hemos de entender.

Por lo pronto es otro huesped:

nueve duros más al mes. (Váse por el foro.)

## ESCENA II.

DICHOS, ménos DOÑA RITA.

PACO.

(Despues de una breve pausa se despierta.)

Aaah! (Bosteza.) ¡Qué es esto? Ya es de dia!

Vaya! El sol se ha adelantado.

Pues si yo hubiera jurado

que era noche todavía.

¡Y la almohada? Dónde ha ido?

(Viéndola á los piés.)

Ó me la han puesto á los piés

ó me he acostado al revés! (Incorporándose.)

Pero, hombre, si estoy vestido.

Sin duda con la pereza

de este modo me acosté.

Está visto que no sé

dónde tengo la cabeza. (Se levanta.)

¡Y el otro? Tranquilamente

(Pepe ronca fuerte.)

duerme por lo que se nota.

PEPE.

(Soñando.) Voy tres duros á la sota.

PACO.

Qué sueño tan inocente!

(Acercándose á él y llamándole.)

¡Don José, Pepe, Pepito!

Arriba! Como un liron.

No seas tan dormilon!

Vamos, no duermas, maldito!

¿No te da vergüenza estar  
en la cama todavía?

Despierta! Que ya es de día!

(Pepe sigue durmiendo.)

¿No? yo te haré despertar!

(Deja caer un perro chico sobre una bandeja que  
cogerá de encima de la mesa. Pepe al ruido se  
despierta y coge la moneda.)

PEPE. ¡Eh! Va mio! un perro chico!

Vaya una broma pesada!

Me has quitado una jugada

con la que iba á hacerme rico.

PACO. ¿Una jugada?

PEPE. Sí tal! (Vuelve á acostarse.)

Me has fastidiado.

PACO. (Sacudiéndole.) ¡Despierta!

PEPE. Estaba la mia en puerta

y ganaba un dineral.

PACO. Si estás soñando, pobrete!

PEPE. Soñando? qué tontería!

PACO. Sí señor.

PEPE. Pues yo creía

que estaba sobre el tapete.

PACO. Como eres tan dormilón

me fastidias, me encocoras!

PEPE. Bah!

PACO. Levantarse á estas horas...

(que yo no sé cuáles son).

Tu calma me vuelve loco!

Siempre durmiendo, infelice!

PEPE. Pues chico, tu cara dice

que has madrugado muy poco.

PACO. Estos chicos disolutos!...

PEPE. La verdad! Has madrugado?

PACO. Sí señor! Me he levantado

hace ya... (cuatro minutos).

Te ha llamado la patrona

y está furiosa!

PEPE. Que aguarde!

Chico! El levantarse tarde

da importancia á la persona.

(Se levanta vestido y con un solo zapato. Echando de ménos el otro, lo busca entre las sábanas, debajo de la cama y por toda la habitacion.)

PACO. Vamos, no seas pazguato!

Y te acostaste vestido!

Si á tí te falta un sentido!

PEPE. (Buscando.) Quiá! No! Me falta un zapato.

¡Dos debía al zapatero

y sólo me queda uno!

(Mirando el que lleva.)

¡Como se rie el tuno

porque perdió el compañero!

No lo encuentro... Pues señor!

Vuelta á la cama.

(Va hácia la cama y Paco le detiene.)

PACO. Hombre! alabo

tu cachaza!

PEPE. Al fin y al cabo

allí es donde estoy mejor.

Durmiendo no siento apuros;

sueño á gusto del deseo,

y por todas partes veo

monedas de á cinco duros.

Está mi mente perpleja!

Soy rico! Estoy en mi centro!

Pero al despertar me encuentro

más tronado que arpa vieja.

Á soñar!

PACO. (Conteniéndole.) Calle tu labio!

Que los sueños, sueños son,

como dijo Calderon.

PEPE. Calderon? Valiente sabio!

PACO. ¿Y desprecias, altanero,

al gran autor?

PEPE. No en mis dias!

creí que te referías

á Calderon el torero!

Los sabios! En mil asuntos

los respeto, pero ¡vaya!

que en esto doy tres y raya

á todos los sabios juntos.

- Dormir! Jamás he creído  
que pueda haber mayor bien!  
Si envidio á Matusalen,  
es por lo que habrá dormido.  
Si ese placer fuera eterno!  
Los que sueñan son dichosos!  
¡Qué felices son los osos  
que duermen todo el invierno!  
¿No sientes cuando te acuestas  
que el alma placer rebosa?  
La cama es una gran cosa!  
Y no lo digo por estas.  
(Señalando los dos catres.)  
Absorta la gente aclama  
á Colon y á Villanueva,  
y nadie una estátua eleva  
al inventor de la cama!
- PACO. Habría un inconveniente!..
- PEPE. De fijo será una utopia.
- PACO. La estátua para ser propia  
tendría que ser yacente!
- PEPE. Y á todo esto no hallo... (Buscando el zapato.)
- PACO. Espérate; yo tenía... (Abre el baul.)
- PEPE. (Mirándose.) Hay poca simetría.  
Toma. (Saca una zapatilla, que Pepe se pone.)  
Le echaré la culpa á un callo.  
Mas basta de discutir  
cosas de poco interés  
y sepamos qué hora es.
- PACO. Yo te lo voy á decir,  
pues tengo un reló excelente.
- PEPE. Tú reló? Me maravilla.  
Y ¿dónde está?
- PACO. Es la guardilla  
de aquella casa de enfrente.  
(Asomándose á la ventana.)  
El tejadillo que ves  
proyecta su sombra allí  
á las dos, y llega aquí  
próximamente á las tres.  
Á las cuatro...
- PEPE. (Interrumpiéndole.) Se acabó!

- La hora te he preguntado.
- PACO. Hijo, el día está nublado.  
Se me ha parado el reloj.
- PEPE. Chico; mi reloj prefiero.  
Es más exacto en la hora.
- PACO. Cuál es?
- PEPE. (En la ventana.) Aquella señora  
que vive en aquel tercero.  
Cinco novios tiene.
- PACO. Aprieta!
- PEPE. Un pollo muy elegante,  
un teniente, un comerciante,  
un músico y un poeta.  
Á hora fija cada cual  
acude siempre á la cita.  
Entra el pollo de visita!  
Las tres y media; es puntual!
- PACO. Ya; pero de todos modos,  
si alguno llega á saber...
- PEPE. No se *para* esa mujer.  
Tiene  *cuerda*  para todos.  
Ninguno la sorprendió  
ni hay miedo de que la atrape.  
Tiene máquina de escape  
y está montada  *al reloj* .
- PACO. Pues mira tú, si tuviera  
dinero, como está enfrente,  
pudiéramos fácilmente  
ser dos horas de su esfera.
- PEPE. Quiá!
- PACO. Probemos!
- PEPE. (Retirándose.) Disparate!
- PACO. (Id.) Era un negocio bonito.
- PEPE. (Bosteza.) Caramba, tengo apetito!  
(Á la puerta del foro.)  
Doña Rita, el chocolate!
- RITA. (Dentro.) ¡Voy!
- PACO. Paciencia necesita!
- PEPE. Chocolate! (Llamando con las manos.)
- RITA. (Dentro.) Va al instante!
- ¿Se puede? (Desde la puerta.)
- PEPE. Pase adelante

la señora doña Rita.

ESCENA III.

DICHOS y DOÑA RITA, con dos chocolates, que coloca sobre la mesa.

- RITA. ¡Qué hora de desayunarse!
- PEPE. Señora, no tengo el vicio de levantarme temprano.  
(Viendo los dos chocolates.)  
Dos! (Á Paco.) ¡Conque tú, por lo visto, ¡no has madrugado?
- PACO. (Haciendo señas á Doña Rita.) Sí tal. Verdad?
- RITA. Hombre! Yo le he visto durmiendo hace un cuarto de hora, y daba cada ronquido...
- PACO. Señora!
- PEPE. Me alegre! Choca!  
(Dándole la mano á Paco.)  
Estás en el buen camino!  
Creí que descarrilabas!
- RITA. Ya, ya! Valientes perdidos!  
(Váse y vuelve á poco con los dos vasos de agua.)
- PEPE. Es favor que usted nos hace.  
(Se sientan y empiezan á tomar el chocolate.)
- PACO. El chocolate está frío.
- PEPE. ¡Qué chocolate ni qué... si esto en su vida lo ha sido!
- PACO. Pero está bien imitado.
- PEPE. (Á Doña Rita, que entra.)  
Una sopita? (Ofreciéndosela.)
- RITA. (Rechazándole.) La estimo.
- PEPE. (Qué tal será este jarope cuando jamás he podido hacer que lo pruebe?) Tenga usted mucho cuidadito, que segun varios periódicos, en Madrid han ocurrido casos de envenenamientos fulminantes y gravísimos.

- RITA. Con qué?  
PEPE. Con el chocolate!  
RITA. Estén ustedes tranquilos,  
que ustedes no se envenenan  
con chocolate, de fijo!  
PACO. Si no se puede tomar.  
PEPE. Es atroz! Está espesísimo!  
RITA. Pero...  
PEPE. Lléveselo usted!  
RITA. (Cogiendo los dos chocolates.)  
(Mañana les doy el mismo.  
Éste ya tiene tres días.) (Váse.)  
PEPE. Eh! Deje usted el panecillo!  
(Le coge el pan y váse Doña Rita.)

#### ESCENA IV.

DICHOS, ménos DOÑA RITA. Breve pausa. Los dos comen su panecillo correspondiente.

- PACO. Pepe!  
PEPE. Qué?  
PACO. Conducta nueva!  
Es preciso madrugar,  
tener juicio y estudiar,  
que así el curso no se prueba.  
PEPE. Tienes razon! Eso es!  
PACO. Desde mañana...  
PEPE. Hoy es trece.  
Lo haremos si te parece  
desde primero de mes.  
PACO. Mañana, es cosa acordada,  
nos levantamos temprano.  
El madrugar es muy sano.  
PEPE. Pues yo no padezco nada.  
PACO. Formalmente! Que esto es grave!  
Preciso es que se decida  
cambiar de vida. Esta vida  
es menester que se acabe.  
Mira que de esta manera  
con vida tan degradada  
ni jamás seremos nada,

PEPE. ni acabamos la carrera.  
(Con énfasis.) Frecuentaré los escaños  
de la clase todavía,  
porque la carrera mía  
no se estudia en pocos años.

PEPE. ¡Qué sabrá esa desdichada  
gente que en tres se graduó,  
si llevando nueve yo  
sólo sé... que no sé nada!

PACO. No! tú serás, si esto dura,  
aquel doctor estafermo  
que preguntaba al enfermo  
si tenía calentura.

PEPE. Y tú? Pobre abogadillo!

PACO. Si á mí la suerte se inclina  
llegaré á ser un Cortina!

PEPE. Cortina! Quiá! Ni visillo!

PACO. Yo, á lo ménos, he estudiado  
doce lecciones.

PEPE. Me alegro!

Espérate. El doce es negro.

PACO. No señor, es encarnado.

Á estudiar!

PEPE. Pero, ¿no ves

que ni un libro poseemos?

PACO. Es verdad! Los compraremos

para primeros de mes.

PEPE. Yo sé de un sabio profundo

que aborrecía la escuela!

PACO. Descolguemos la vigüela.

PEPE. Leamos *El diablo mundo*.

(Pepe coge «El Diablo mundo» y lee con entonación dramática algun trozo, mientras Paco canta acompañándose en la guitarra una canción flamenca. Pepe deja el libro y acompaña con las manos la canción de Paco.)

ESCENA V.

DICHOS y DOÑA RITA, que entra con un papel. Les dirige la palabra sin que la oigan.

- RITA. Don Pepe! que aquí preguntan por usted! Habrá paciencia!  
No me escucha! (Siguen cantando.)  
Que aquí está un muchacho! Á la otra puerta!  
Don Pepe! (Dándole en el hombro.)
- PEPE. ¿Oyó usted en su vida una cancion más flamenca?  
olé! que viva la gracia!
- RITA. Pero hombre...
- PEPE. (Á Paco.) Venga, otra! Venga!  
¿Quiere usted que la bailemos?  
(Poniéndose á bailar enfrente de Doña Rita.)
- RITA. Se necesitá más flema!
- PEPE. La baila usted ó no la baila?
- RITA. Basta ya de impertinencias!
- PEPE. Se enfada usted?
- RITA. Pues es claro!
- PEPE. (Á Paco.) Chico! Deja la vigüela, que doña Rita se enfada.
- PACO. Ah! de ninguna manera.  
Yo no quiero producirle la más mínima molestia.  
¡Á una señora tan fina!
- PEPE. Á una señora tan buena!
- PACO. Á una patrona modelo!
- PEPE. Á una patrona *modela*!
- RITA. No tanta zalamería!  
El caso es que está á la puerta el chico del sombrerero que viene á traer la cuenta.
- PEPE. Sí? Pues que no me hace falta!
- PACO. ¿Cuánto es?
- PEPE. Ni lo sé siquiera.
- TA. Yo nunca me ocupo de eso.  
Y qué le digo?

(Paco sigue cantando por lo bajo al lado de Doña Rita. Ésta le rechaza varias veces.)

- PEPE. Que venga dentro... de dos ó tres años.
- RITA. Si ha venido ya con esta doce veces!
- PEPE. Pobrecillo!  
Pues entónces... que no vuelva.  
No corre prisa.
- RITA. Sí corre!
- PEPE. Finalmente, si se empeña, devuélvale usted el sombrero.  
(Saca un sombrero de copa muy apabullado.)  
Dígale usted que me aprieta.  
(Se lo pone y se le mete hasta las orejas.)
- PACO. (Cogiendo la cuenta y leyéndola.)  
Chico! qué barbaridad!  
Cuatro duros!
- PEPE. Qué insolencia!  
Asústese usted. (Á Rita.) Me pide por este sombrero ochenta reales! Cuando no habrá nadie que de por él dos pesetas!
- RITA. Vaya, vaya, le diré que se ha marchado usted fuera.
- PEPE. Ha tenido usted, señora, un rasgo digno de Séneca!
- RITA. Lo que es usted, un perdido de tomo y lomo.
- PEPE. Que sea de tomo lo paso; pero de lomo, ¡quién me lo diera!
- RITA. Si ustedes por no pagar!...
- PEPE. Señora!
- PACO. Señora!
- PEPE. Que esas palabras son ofensivas para nuestra...  
Para nuestra... )
- PACO. La dignidad las rechaza!
- PEPE. La dignidad se subleva!
- PACO. Le debemos á usted algo?

- RITA. Si me deben? Friolera!  
Tres meses!
- PEPE. Aparte de eso  
que no merece la pena.
- PACO. Le hemos pedido á usted nunca  
ni una mísera peseta?
- PEPE. ¿Nos ha prestado usted acaso  
ni cuatro cuartos á cuenta?
- PACO. Pues si nada le debemos,  
entónces, por qué se queja?
- RITA. Vaya, basta de parola,  
que me duele la cabeza!
- PEPE. Abur! y al chico que cuente  
con que no pago la cuenta!  
(Váse Doña Rita llevándose la cuenta.)

### ESCENA VI.

DICHOS, ménos DOÑA RITA.

- PEPE. Pero hombre, ¿has visto qué ingleses?
- PACO. Son la gente más grosera!
- PEPE. Yo no sé cómo consiguen  
tener nunca clientela.  
No hace más que trece meses  
que le compré esta chistera  
y ya quiere que la pague.
- PACO. Sí que es mucha desvergüenza.
- PEPE. Y qué manía la suya!  
Aunque tiene la evidencia  
de que no la ha de cobrar,  
cada tres días me suelta  
al chico, que es igual que  
soltarme un perro de presa.  
Sólo por su grosería  
no le pago.
- PACO. Buena idea.
- PEPE. Hombre, otros tienen ingleses  
de una urbanidad extrema  
que dicen: «No corre prisa.  
»Cuando buenamente pueda.  
»No se apure por nosotros.

PACO. »Pague usted cuando usted quiera.»  
Á esas personas yo les  
pagaría.  
PEPE. Yo... ni á esas!

### ESCENA VII.

DICHOS y DOÑA RITA, con un zapato en la mano.

RITA. Se puede pasar?  
PACO. (Volviéndose enfadado.) Qué es eso?  
PEPE. (Cogiendo una silla.)  
Viene usted con otra cuenta?  
RITA. No señor, con un zapato.  
PEPE. Oh placer, el mio, venga. (Se lo pone.)  
¿Lo ha encontrado usted?  
RITA. Yo? No.  
Lo encontró la Micaela  
al barrer esta mañana  
muy temprano la escalera.  
PEPE. En la escalera?  
RITA. Sí tal!  
PEPE. Cómo habrá sido esta pérdida?  
RITA. Es muy fácil, porque usted  
ha perdido la cabeza.  
PEPE. Los piés querrá usted decir.  
RITA. (Ay, qué chicos, Santa Tecla!) (Vase.)

### ESCENA VIII.

DICHOS, ménos DOÑA RITA.

PACO. No puedo explicarme, chico,  
cómo el zapato perdiste?  
PEPE. Yo tampoco me lo explico.  
PACO. ¿Pero tú no lo sentiste?  
PEPE. ¿Á qué hora nos acostamos?  
Yo no me acuerdo de nada.  
PACO. No sé; pero aquí llegamos  
de fijo de madrugada.  
PEPE. Espera. ¿Anoche qué hicimos?

- PACO. Anoché? yo te diré.  
Después de comer salimos  
y nos fuimos á un café.  
Allí cantaban flamenco  
una y uno.
- PEPE. Sí, muy mal!
- PACO. Ella es rival de la Penco!
- PEPE. Y él un penco sin rival.
- PACO. Pues mira, tienen talento;  
son unos grandes cantantes.  
Cantan con gran sentimiento...
- PEPE. De todos los circunstantes.
- PACO. Tomamos café. Pagó  
nuestro amigo Baltasar.
- PEPE. Dios se lo pague, que yo  
no se lo pienso pagar.
- PACO. Luégo fuimos á la banca.
- PEPE. Tal recuerdo no me alegra.  
Ay! me dejaron sin blanca.
- PACO. Á mi sin blanca y sin negra.  
Era mi suerte precaria,  
mas puse un duro...
- PEPE. Canastos! Un duro!
- PACO. Al dos! La contraria  
era la sota de bastos.  
¡Qué banquero! ¡Ira de Dios!  
Tahur! (Incomodado.)
- PEPE. ¿Por qué te alborotas?
- PACO. Antes de salir el dos  
salieron ocho ó diez sotas.
- PEPE. Deja recuerdo tan triste!  
¿qué hicimos luégo?
- PACO. Prosigo.  
Pues luégo, tú le pediste  
seis pesetas á un amigo.
- PEPE. Ah! Sí! Á mi amigo Severo.  
Es un muchacho excelente!  
Amigos que den dinero  
no se encuentran fácilmente.
- PACO. Después un tanto mohinos  
fuimos á comer jamon  
á aquella tienda de vinos

- de la calle del Leon.
- PEPE. Buen vinillo nos han dado!
- PACO. Encabezado!
- PEPE. Simpleza!
- PACO. Por estar encabezado se nos subió á la cabeza.
- PEPE. Y despues! qué más pasó?
- PACO. No recuerdo francamente.
- PEPE. Tampoco me acuerdo yo de nada absolutamente.
- PACO. Pero como si lo viera!
- PEPE. Allí con tanto beber pillamos la borrachera del siglo!
- PEPE. Bien pudo ser!
- PACO. Si es claro! Cuando tú bebes...
- PEPE. Bebo un poco...
- PACO. ¡Un poco!
- PEPE. Pché!
- PACO. No es cosa del otro jueves.
- PEPE. La del otro jueves fué la mayor que tú has cogido!
- PACO. Ahora me lo explico todo.
- PEPE. La prueba de que he venido completamente beodo, es que el zapato dejé olvidado en la escalera, y que luégo me acosté sin desnudarme siquiera.
- PACO. Muy mal estamos así.
- PEPE. (Pepe lleva las manos á los bolsillos del chaleco.) Sin un cuarto en el bolsillo!
- PACO. Mas calle! ¿qué tengo aquí?
- PEPE. Ilusiones, pobrecillo!
- PACO. Ah! Paco! Suerte completa!
- PEPE. Dios mio! qué decepcion! (Saca una moneda.)
- PACO. ¿Qué es eso?
- PEPE. Media peseta ó dos reales de vellon.
- PACO. Esa ayer ya la tenías.
- PEPE. Nunca la podré gastar. Yo la doy todos los dias.

- y no la quieren tomar.  
PACO. (Muy alegre.)  
Pepe! Yo sí que he encontrado.  
Es una mina! (El bolsillo del chaleco.) Soy rico!  
Justo! Sí! No me he engañado.  
(Va sacando y tirando sobre la mesa seis duros.  
Pepe dice la palabra *chico* á cada duro que ve.)  
PEPE. Chico! Chico! Chico! Chico!  
PACO. Cinco... seis!..  
PEPE. Sigue!  
PACO. No hay más!  
PEPE. Seis duros!  
PACO. Cuánto dinero!  
PEPE. (Le abraza.) Ay! Paco! Siempre serás  
mi amigo más verdadero!  
PACO. Pero señor, qué persona  
me los habrá aquí metido?  
Habrá sido la patrona?  
PEPE. No señor, esa no ha sido.  
PACO. Entónces, quién pudo ser?  
Si ninguno de los dos...  
PEPE. Se han formado, á mi entender,  
por obra y gracia de Dios!  
De fijo que mil pesetas  
tengo yo en algun bolsillo.  
(Coge un gaban de encima de la cama y saca de él  
lo que dice.)  
¿Qué es esto? Dos servilletas.  
Un tenedor... un cuchillo.  
De casa del tabernero.  
(Deja dichos objetos sobre la mesa.)  
PACO. Seis duros!  
PEPE. Un dineral!  
PACO. Al fin tenemos dinero  
para libros!  
PEPE. Animal!  
Piensas aún?  
PACO. Me resigno!  
PEPE. No está sana tu cabeza!  
PACO. Yo!...  
PEPE. Cállate! Eres indigno  
de tener esta riqueza.

(Acercándose á la mesa.)  
PACO. Me dan ganas de bailar!  
PEPE. Déjame mirarlos.  
PACO. Quita!  
PEPE. Es preciso celebrar  
el hallazgo! Doña Rita! (Llama.)  
PACO. Doña Rita!  
RITA. (Dentro.) Voy ahora!  
PEPE. Doña Rita.  
RITA. (Dentro.) Que allá voy!  
PACO. Doña...

### ESCENA IX.

DICHOS y DOÑA RITA.

RITA. No grite! Aquí estoy!  
PEPE. Abráceme usted, señora!  
PACO. Y á mí también!  
RITA. Vaya! Vaya! (Rechazándolo.)  
PEPE. Rita. (Abrazándola.)  
RITA. Basta de jugar!  
PEPE. Se me figura abrazar  
á mi abuela que Dios haya.  
RITA. Quítese usted!  
PEPE. Fuera pena!  
PACO. Estaba por darla un beso!  
PEPE. Yo soy un Creso!  
RITA. Y qué es eso?  
De fijo no es cosa buena.  
Basta!  
(En tono áspero rechazando á Pepe.)  
PEPE. Ese tono altanero  
puede usted irlo dejando y  
señora, está usted hablando  
con dos que tienen dinero.  
RITA. Dinero!  
PACO. Sí! Yo estoy loco  
de placer!  
RITA. Me alegro.  
PEPE. Y yo!  
RITA. Hoy me pagarán.

- PEPE. Hoy? No!  
Pero mañana... (Tampoco.)
- PACO. Patrona del alma mía!
- PEPE. Rita de mi corazón!
- PACO. Hoy me ahoga la emoción!
- PEPE. Hoy me mata la alegría!
- PACO. Hoy es día de jarana.
- PEPE. Hoy tenemos que gozar!
- PACO. Hoy es preciso tirar  
la casa por la ventana!
- PEPE. Hoy vamos á armar la gorda!
- PACO. Viva el rumbo!
- PEPE. Y el jaleo!
- RITA. Ay Dios mío! qué mareo!  
Señores, que no soy sorda!
- PEPE. Ahí va! (Dándola un duro)
- RITA. Gracias! (Se lo va á guardar.)
- PEPE. No es propina.
- RITA. Eh?
- PEPE. Traiga usted dos cuartillos  
de lo añejo, y pastelillos  
de la tienda de la esquina.  
Aprisa!
- RITA. Vaya un apuro!
- PACO. Ande usted!
- RITA. Ya voy andando!
- PEPE. Que la estamos esperando!
- RITA. (Si será falso este duro!) (Váse por el foro.)

## ESCENA X.

DICHOS menos DOÑA RITA.

- PACO. Á nuestra disposición  
cinco duros! ¡Oh placer!
- PEPE. Aún nos quedan cinco! Á ver!  
Déjame ver como son! (Contéplalos.)  
¡Oh, justo Dios, que del caos (Con solemnidad.)  
formaste á Adán y señora!  
¡Por qué no dices ahora  
creced y multiplicaos?
- PACO. Hoy la suerte nos protege!

- PEPE. ¡Al juego! (Cogiendo los duros.)  
PACO. (Quitándoselos) Al juego llevarlos,  
y que por multiplicarlos  
nos dividan por el eje?  
Los pondremos á interés  
y así salimos de apuros.  
Hay ya quien por cinco duros  
da dos mil reales al mes!
- PEPE. Hombre, eso es muy arriesgado!  
Perderlos fuera un dolor.  
Creo que será mejor  
comprar papel del Estado. (Con énfasis.)  
Es dudoso, pero en fin...
- PACO. Que hay que andar con piés de plomo!  
(Se sienta con mucha gravedad.)
- PEPE. Lee *El Imparcial*. ¡Á cómo  
quedó anoche en el Bolsin?
- PACO. (Coge «El Imparcial» y lee.)  
«Hoy ha llegado el correo...»  
«Ayer murió don Fidel...»  
»Se sabe que don Manuel...»  
»Se dice que don Mateo...»  
»Hoy salió para Antequera...»  
»Se asegura que en Galicia...»  
¡Ay Dios mio! ¡qué noticia!
- PEPE. Qué es eso?
- PACO. Una friolera!  
(Lee con marcado temor los siguientes renglones.)  
«Anoche en una tienda de vinos de la calle  
»del Leon, dos jóvenes decentemente vesti-  
»dos hirieron gravemente...»  
Ay!
- PEPE. (Ay!) Sigue. (Queriendo aparentar entereza.)  
PACO. Yo no puedo.  
Se me anuda la garganta!
- PEPE. Yo... leeré. (Virgen santa!)  
No sé por qué tienes miedo.  
(Coge el periódico.)  
«Dos jóvenes decentemente vestidos hirie-  
»ron gravemente al dueño del estableci-  
»miento, llevándose el poco dinero que te-  
»nía y algunos objetos.»

- (Ay!)  
PACO. Lo ves?  
PEPE. Ea!... valor!...  
No hay que asustarse...  
PACO. El dinero...  
El cuchillo!.. el tabernero...  
¡Fuimos nosotros! ¡Qué horror!  
PEPE. No digas eso! No fuimos... (Muy compungido.)  
Somos dos buenos muchachos.  
PACO. Pero estábamos borrachos  
y Dios sabe lo que hicimos!  
PEPE. (Lee.) «Los criminales no han  
»sido habidos; pero la policía  
»les sigue activamente los pasos.»  
Dice que no han sido habidos!  
Mas no hay duda! fueron otros!  
¿Acaso estamos nosotros  
decentemente vestidos?  
PACO. Sí señor, es evidente!  
PEPE. Pero hombre... (Virgen bendita.)  
PACO. Un criminal con levita  
es siempre un hombre decente.  
¡Pierdo la colma... la calma...  
Si ya no sé lo que hablo!  
PEPE. (Ay!) No te asustes... qué diablo!  
(Temblando.)  
Mírame á mí. Ten más alma!  
PACO. Santo Dios! Nos prenderán,  
y una vez probado el hecho...  
PEPE. (Ay!) Tú que estudias derecho  
crees que nos matarán?  
Es un caso como hay mil!  
PACO. Cierto! Pero en caso tal  
manda el Código penal...  
PEPE. Qué?  
PACO. Nada! Garrote vil!  
Á muerte se nos condena!  
PEPE. Justo.  
PACO. Con cuánta razon  
pedían la abolición  
de tan afrentosa pena!  
Y algun dia ha de llegar

- en que se habrá de abolir!
- PEPE. Si el día tarda en venir  
poco nos puede importar!  
Cómo habrá sido la herida?  
Aquí dice que fué grave!
- PACO. Quizá haya muerto!
- PEPE. Quién sabe!
- PACO. Aquí está el arma homicida!  
(Cogiendo el cuchillo.)  
Me horroriza este cuchillo!
- PEPE. (Ay! Yo doy diente con diente!)
- PACO. Acaso sangre inocente  
habrá empañado su brillo!  
Sí! Míralo! está manchado.  
(Le enseña el cuchillo.)  
(Ay! en qué tormentos luchó!)
- PEPE. (Viendo el cuchillo.)  
Yo creo que es que hace mucho  
tiempo que no lo han limpiado!  
(Lo tira.) (Le echaré la culpa á él.)  
Ah! Sí! No recuerdo mal!...
- PACO. Qué?
- PEPE. Tú fuiste el criminal!
- PACO. Yo?
- PEPE. Sí!
- PACO. No seas cruel!
- PEPE. Bien lo recuerdo!
- PACO. Por Dios!
- PEPE. Tú has sido!
- PACO. Calla, qué miedo!
- PEPE. Sí!
- PACO. No! Cuando más, concedo  
que hayamos sido los dos!  
Fuiste tú solo!
- PEPE. Repito!...
- PEPE. Tú tenías el dinero!
- PACO. Yo te lo doy! (Dándoselo.)
- PEPE. No lo quiero!  
que es el cuerpo del delito!
- PACO. Pero el cuchillo, ¡qué horror!  
tú lo tenías!
- PEPE. Lo sé!

Porque yo te lo quité...  
cuando...

PACO.                    Calla! por favor!

Imposible! Dios es justo!

PEPE.                    Ay Paco del alma mia!

PACO.                    Nos busca la policía. (Se abrazan.)

### ESCENA XI.

DICHOS y DOÑA RITA, con una botella y pasteles.

RITA.                    Aquí estoy.

LOS DOS. (Aterrados.) ¡Ay!

PEPE.                    (Vaya un susto!)

(Á Paco.) Calla, que nada sospeche!

RITA.                    Es buen vino. (Lo he probado!)

Aquí tienen lo encargado.

(Lo deja sobre la mesa.)

PACO.                    Muchas gracias...

RITA.                    Que aproveche!

Rosquillas y bartolillos!...

PACO.                    Déjenos usted, señora.

PEPE.                    (Buenos estamos ahora  
para comer pastelillos.)

RITA.                    Están tristes! ¿qué sucede?

PEPE.                    ¿Tristes? (Queriendo disimular.)

RITA.                    Y hace unos momentos...

PEPE.                    Pues si estamos muy contentos...

Mucho! ¿Verdad? (Á Paco.)

PACO.                    Mucho!

RITA.                    Puede!

Gasté el duro, es un derroche,  
pero yo...

PACO.                    (Si te marcháras...)

RITA.                    Qué palidez! Ay qué caras!

Es claro. La mala noche.

PACO.                    (Y tan mala!)

PEPE.                    (Queriendo reirse.) ¡Qué ocurrente!

RITA.                    Si yo no me he de cansar  
de decirlo; el trasnochar  
nunca ha sido conveniente!

Pero ustedes, ¡ya se ve!

no hacen caso, son muy dueños.

Así tienen esos sueños!...

PEPE. Qué sueños? (Asustado.)  
RITA. Hoy cuando entré,  
y mire usted que es muy cierto,  
soñaba usted (Á Pepe.) unas cosas...  
terribles!...

PEPE. Cómo?  
RITA. Espantosas!  
PEPE. (Ay!)  
RITA. Hablaba usted de un muerto.  
PEPE. Eh? (Aterrado.)  
RITA. De matar no sé á cuántos!  
PACO. Ay Pepe, tú fuiste!  
RITA. El qué?  
PEPE. Señora, déjeme usted (Muy incomodado.)  
por Dios y todos los santos!  
RITA. Ya me voy. (Qué grosería!  
Ni un pastel me han ofrecido.  
Gracias á que me he comido  
siete cuando los traía.) (Váse puerta derecha

## ESCENA XII.

DICHOS ménos DOÑA RITA.

PEPE. Paco!  
PACO. Pepe!  
PEPE. Hay que tomar  
una determinacion,  
que cuando la policia  
va en busca de un malhechor,  
lo encuentra á las pocas horas...  
aunque hay alguna excepcion!  
Ya me figuro en el Campo  
de Guardias. (Llorando.)  
PACO. Calla por Dios!  
PEPE. Medio Madrid irá á vernos  
como quien va á una funcion  
de toros!  
PACO. Nos descabellan!  
PEPE. Los ciegos en alta voz  
cantarán: «Crímen horrible

que en la calle de Leon  
han cometido dos jóvenes  
muy decentes!»

- PACO. Ay ¡qué horror!  
PEPE. Quizás hoy mismo nos prendan!  
(Suena la campanilla.)  
¡Han llamado!  
PACO. Ay! Ellos son!  
Los de policía! (Temblando.)  
PEPE. (Id.) Cielos!

### ESCENA XIII.

DICHOS y el AGENTE DE ÓRDEN PÚBLICO.

- AGENTE. Buenas tardes.  
LOS DOS. (Abrazados y temblando.) Santo Dios!  
AGENTE. (Esta debe ser la casa!)  
¿Es aquí...  
PEPE. No!  
PACO. No señor!  
PEPE. No es aquí!  
AGENTE. Pues si me ha dicho...  
PEPE. Pues nada, se equivocó.  
el que se lo dijo á usted.  
PACO. Alguna mala intencion.  
AGENTE. Ustedes saben...  
PEPE. Ni esto!  
PACO. No sabemos, no señor.  
AGENTE. Si vengo bien informado!  
PACO. Yo le digo á usted que no.  
PACO. Si lo sabremos nosotros,  
habiendo sido... los... los...  
PEPE. (Tapándole la boca.)  
¡Calla! ¿Qué ibas á decir?  
Buscas nuestra perdicion?)  
AGENTE. (Están algo... (Indicando que han bebido.)  
Pues la casa  
no me disgusta.)  
PACO. (Mirando al Agente.) (Es feroz!)  
PEPE. (Dios mio! Las servilletas!)  
(Las coge y las guarda precipitadamente.)

- AGENTE. Vamos, ¿conque ustedes son?...
- PACO. No señor, yo se lo juro!
- AGENTE. Eh!
- PEPE. Ninguno de los dos!  
Si anoche nos retiramos  
temprano. Á mí y al señor  
nos dolía la cabeza,  
y el médico nos mandó  
no salir.
- AGENTE. (Lo dicho!) (Indica que están borrachos.)  
Ustedes  
quieren engañarme?
- PEPE. (Adios!)
- AGENTE. Están de broma!
- PACO. (De broma!)
- AGENTE. Me gusta á mí el buen humor!
- PEPE. (Hombre, ofrécele pasteles!
- PACO. No me atrevo!
- PEPE. Eres atroz!)  
¿Quiere usted un pastelillo?
- AGENTE. Agradezco la atención!
- PEPE. Y un poco de vino. Es bueno.
- AGENTE. Muchas gracias. No señor.
- PEPE. Tome usted.
- AGENTE. Porque no digan...  
(Pepe, temblando al echar el vino en la copa, lo  
vierte en el suelo.)  
Deje usted, lo echaré yo.
- PEPE. (Si es un hombre muy amable!)
- PACO. Otro pastel.
- AGENTE. No, por Dios!
- PEPE. Guárdelos usted todos!  
Háganos ese favor!  
(Queriéndose metérselos en los bolsillos y en la  
gorra.)
- AGENTE. Caramba! No, que podría  
morir de una indigestion.  
(Son unos chicos simpáticos.)
- PACO. Otra copita?
- AGENTE. No! No!  
Y cuánto pagan ustedes  
por?... (Pepe le interrumpe.)

- PEPE. He comprendido! Por...  
Pues todo lo que usted quiera!  
(Dale ese dinero!) (A Paco.)
- PACO. (Coge los cinco duros.) (Voy.)  
Tome usted, para cigarros.  
(Con mucho miedo.)
- AGENTE. Caballero!
- PACO. Mi intencion  
no es herirle...
- AGENTE. Yo no puedo...
- PEPE. No lo extrañe usted. Al señor  
uno de ustedes un dia  
le ha sacado de un pilon  
medio ahogado, y desde entónces...
- PACO. Eso es! Desde entónces yo  
en cuanto veo á un agente  
de órden público, le doy  
cinco duros.
- AGENTE. ¡Qué muchacho!  
(Le trastornó el Peleon.)
- PACO. Tome usted.
- PEPE. (Ay! el cuchillo!)  
(Lo coge, y ocultándolo en la espalda, va acercán-  
dose poco á poco á la puerta derecha, yendo há-  
cia atrás.)
- AGENTE. Bien, los tomaré. (Si no  
es capaz de armar un cisco!)
- PEPE. (Lo habrá visto? Santo Dios!)
- AGENTE. (Se los daré á la patrona  
en cuanto pase el alcohol.)

### ESCENA ÚLTIMA.

- DICHOS y DOÑA RITA, que al salir tropieza con Pepe.
- RITA. Ay!
- PEPE. Señora!
- RITA. Ese cuchillo!
- PEPE. (Cállese usted por favor!
- RITA. Más qué veo? Usted es el huésped  
que doña Inés... (Al Agente.)
- AGENTE. Sí, yo soy.

- PEPE. (Qué dice?)  
PACO. (Un huésped?)  
RITA. Pues tengo una gran satisfaccion.  
PACO. (Será posible?)  
PEPE. (Qué idea!)  
PACO. Pepe!  
PEPE. Paco! (Cogiendo «El Imparcial.»)  
Huya el temor!  
Justo! Si *El Imparcial* es del año setenta y dos!  
(Metiéndole el periódico por la cara.)  
PACO. Pues la noticia era fresca!  
PEPE. Otra vez lee mejor!  
PAGO. Ay, Pepe, de mis entrañas!  
PEPE. Paco de mi corazon!  
PACO. Y creíamos...  
(Doña Rita y el Agente, despues de hablar aparte, se retiran por la puerta de la derecha.)  
PEPE. Qué miedo tuviste! Estabas atroz!  
PACO. No! Pues tú disimulaste de tal manera el valor, que aparentabas tener tanto miedo como yo.  
PEPE. Que te devuelva el dinero.  
AGENTE. Tome usted, son del señor.  
(A Doña Rita dándole los cinco durós.)  
PACO. Vengan. (Queriendo quitárselos.)  
RITA. Me debe usted cinco duros menos.  
PEPE y PACO. (Nos partió.)  
PACO. Chico, desde hoy vida nueva.  
PEPE. Vida nueva? No señor.  
PACO. Que para susto ha bastado el que nos llevamos hoy.  
PEPE. (Al público.) Si los señores no aplauden, no cambio.  
PACO. Tienes razon.  
PEPE. Vaya sobre sus conciencias el porvenir de los dos.  
PACO. Señores... (Al público.)

PEPE. Déjame hablar.  
PACO. Yo hablaré.  
PEPE. No; yo primero.  
PACO. Señores...  
PEPE. Calla!  
PACO. No quiero!  
PEPE. Pues hablemos á la par.  
LOS DOS. Decididos á estudiar,  
si nos dais la absolucion,  
cambiamos de situacion.  
¿Serán nuestros ruegos vanos?  
Señores, en vuestras manos  
está nuestra salvacion.

FIN.



## ZARZUELAS.

|    |      |                                             |   |                                           |         |
|----|------|---------------------------------------------|---|-------------------------------------------|---------|
| 3  | 3    | ¡Á España!.....                             | 1 | D. Navarro y Hernandez                    | L. y M. |
|    |      | Als lladres.....                            | 1 | Benito Monfort....                        | Música  |
|    |      | Bromas pesadas.....                         | 1 | Navarro y Valle....                       | L. y M. |
|    |      | Cuidado con los estudiantes...              | 1 | Augusto Mádan....                         | Libro.  |
|    |      | El can-cán.....                             | 1 | Augusto Mádan....                         | Libro.  |
| 2  | 3 c. | El sargento Boquerones.....                 | 1 | SS. Cuartero y Hernandez                  | L. y M. |
| 4  | 1    | El talisman conyugal.....                   | 1 | Srs. Mádan y Vilamala..                   | L. y M. |
|    |      | En la venta.....                            | 1 | I. Hernandez.....                         | Música  |
| 3  | 2    | Este coche se vende.....                    | 1 | Sres. Mádan y Estellés..                  | L. y M. |
|    |      | Francisco Esteban.....                      | 1 | Hermanos Fernandez.                       | Musica  |
| 4  | 2    | Genio y figura hasta la sepul-<br>tura..... | 1 | Mádan y Hernandez..                       | L. y M. |
| 2  | 2 c. | Guzman el Bueno, <i>ópera</i> .....         | 1 | Arnao y Breton....                        | L. y M. |
|    |      | La esposa de Putifar.....                   | 1 | D. Augusto Mádan....                      | Libro   |
| 7  | 3 c. | La jaula de locos.....                      | 1 | Ricardo de la Vega..                      | Libro.  |
|    |      | Las redes del amor.....                     | 1 | Augusto Mádan....                         | Libro.  |
|    |      | Los cómicos en camisa.....                  | 1 | Augusto Mádan....                         | Libro.  |
|    |      | Los tres Adanes.....                        | 1 | E. Navarro Gonzalvo.                      | L. y M. |
|    |      | Llueven huéspedes..                         | 1 | Augusto Mádan....                         | Libro.  |
| 3  | 2    | Percances matrimoniales.....                | 1 | Augusto Mádan....                         | Libro.  |
| 2  | 1    | Tres ruinas artísticas.....                 | 1 | Lastra y Chueca....                       | L. y M. |
|    |      | Una tiple de café.....                      | 1 | B. de C. y Espino...                      | L. y M. |
|    |      | El gran suplicio.....                       | 2 | Augusto Mádan....                         | Libro.  |
|    |      | Los pajes del Rey.....                      | 2 | C. Oudrid.....                            | Música  |
|    |      | Nacer en martes.....                        | 2 | Luis Pacheco.....                         | Libro.  |
|    |      | Novio y marido.....                         | 2 | Nav. y N. Gonzalvo.                       | Libro.  |
|    |      | Novio, padre y suegro.....                  | 2 | Augusto Mádan....                         | Libro.  |
|    |      | Una aventura en Siam.....                   | 2 | Sres. Búrgos, Navarro y<br>Hernandez..... | L. y M. |
|    |      | Viaje en globo.....                         | 2 | D. Augusto Mádan....                      | Libro.  |
|    |      | Á China.....                                | 3 | Augusto Mádan....                         | Libro.  |
|    |      | Azulina.....                                | 3 | Sres. Liern y Monfort..                   | L. y M. |
| 12 | 4 c. | El Mesías—o. v.....                         | 3 | Haro y Cabas.....                         | L. y M. |
| 7  | 2    | El siglo que viene.....                     | 3 | Carrion y Coello....                      | Libro.  |
| 11 | 4    | Los contrabandistas.....                    | 3 | Pastorfo y Offen-<br>bach.....            | L. y M. |
|    |      | Rosa.....                                   | 3 | D. Augusto Mádan....                      | Libro.  |
|    |      | Resicler y Tulipan—a. p.....                | 3 | Sres. Pina Dominguez y<br>Lecoq.....      | L. y M. |
|    |      | Sobre ascuas.....                           | 3 | M. Lecoq.....                             | Música  |

## PUNTOS DE VENTA.

---

### MADRID.

Librerías de *La Viuda é hijos de Cuesta*, calle de Carretas, de *D. Alfonso Durán*, Carrera de San Jerónimo, de *D. Leocadio Lopez*, calle del Carmen; y de *Murillo*, calle de Alcalá.

### PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACION LIRICO-DRAMÁTICA.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Administracion* acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.